



**Universidad  
Zaragoza**

## **Trabajo Fin de Máster**

Dictamen elaborado por Carlos Javier Álvarez de Eulate  
Mariscal

Con objeto de

Determinar las posibilidades de defensa frente a la  
acusación por el delito de lesiones psíquicas

Directora

Belén Mayo Calderón

22 de diciembre de 2016

## ÍNDICE

<b>I. OBJETO DEL DICTAMEN.....</b>	<b>1</b>
<b>II. ANTECEDENTES DE HECHO.....</b>	<b>1</b>
<b>III. CONSULTAS.....</b>	<b>4</b>
<b>IV. NORMATIVA.....</b>	<b>5</b>
<b>V. FUNDAMENTOS DE DERECHO.....</b>	<b>5</b>
1. Estrategias de defensa frente a la acusación por un delito de lesiones psíquicas del artículo 147.1 CP.....	5
1.1 Bien jurídico protegido.....	5
1.2 Elementos objetivos del tipo.....	7
A) La acción penal.....	8
B) El resultado .....	10
1.3 Relación de causalidad.....	13
1.4 Relación de causalidad jurídico-penalmente relevante: la imputación objetiva.....	14
1.5 Elemento subjetivo del tipo.....	16
2. Estrategias frente a la acusación por un delito de lesiones psíquicas del art. 147.2 CP.....	18
3. Estrategias frente a la acusación por un delito de lesiones imprudentes.....	19
<b>VI. CONCLUSIONES FINALES.....</b>	<b>20</b>
<b>VII. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>23</b>



## **I. OBJETO DEL DICTAMEN.**

A requerimiento de la defensa de doña María López, despacho de abogados de Don José María Chacón Vallés, me ha sido encomendado el dictamen del asunto, con vistas a recoger las diferentes posibilidades de defensa frente a la acusación de Don Mario Gómez por un delito de lesiones psíquicas.

## **II. ANTECEDENTES DE HECHO.**

**PRIMERO.** A fecha de 17 de julio de 2016, D. Mario Gómez se personó en las dependencias de la Guardia Civil de Cadrete, en calidad de denunciante-comunicante, denunciando a su vecina llamada María López porque esta es dueña de un perro que se pasaba todo el día, desde las 08:00 de la mañana hasta las 02:00 de la mañana, ladrando, hecho este que causa gran perjuicio a la salud del denunciante y molestias continuas.

**SEGUNDO.** La Guardia Civil valora la situación y entiende que es competencia y responsabilidad del Ayuntamiento de Cadrete e insta a D. Mario que se persone en las dependencias públicas para que exponga su queja. Así actúa a fecha 21 de julio de 2016, adjuntando además la denuncia presentada cuatro días antes.

**TERCERO.** El 16 de septiembre de 2017 D. Mario Gómez vuelve a interponer denuncia por hechos similares acaecidos de forma continuada desde la primera denuncia, alegando crisis de ansiedad y un gran perjuicio a la salud. La primera denuncia sería archivada más tarde por el Juzgado de Instrucción nº 1.

**CUARTO.** En la nueva denuncia aportó nuevos documentos. En primer lugar, la petición de un informe médico emitido por el Instituto de Medicina Legal de Aragón, con fecha 15 de julio de 2017, en el que consta la existencia de un cuadro de ansiedad iniciado en 2016, precisando tratamiento con ansiolítico pautado por su médico y confirmado por Psiquiatra desde diciembre de 2017, el cual interesa que se realice una valoración más exhaustiva del denunciante.

**QUINTO.** En segundo lugar, D. Mario aportó un informe psicológico realizado por Dña. Marta Ramírez, Psicóloga especialista en Psicología Clínica y Psicoterapeuta, con fecha de 21 de febrero de 2017. En él se valoraba la estructura de la personalidad y su

estado psíquico actual, en orden a la situación emocional que presentaba tras una dilatada conflictiva vecinal y el litigio que ello conllevó.

Más concretamente, el informe señala que los ladridos producidos por el perro, que estaba encerrado en el mirador del chalet (por lo que eran más feroces), desencadenaron en:

- Signos externos de ansiedad y angustia, mostrándose, aun así, colaborador, coherente y lúcido, bien orientado en tiempo y espacio, presentando un comportamiento verbal normal.
- Estos signos derivaron a una sintomatología caracterizada principalmente por una preocupación excesiva, incapacidad para relajarse, sensación de agotamiento, tensión, síntomas asociados de irritabilidad y pensamientos recurrentes sobre el tema.
- Así, a todas horas, se encontraba tenso, indeciso, inquieto, con movimientos nerviosos, con molestias somáticas, hipervigilante del propio ambiente y con susceptibilidad generalizada.
- Por último, el informe matizó que la evaluación de la personalidad tenía como resultado un patrón de tipo narcicista y etiología adquirida que se conjugaba en rasgos límites y obsesivos, resultado que suele ser transitorio por definición, además de un trastorno de personalidad que se había agravado con los ladridos del perro.

**SEXTO.** En tercer y último lugar, aportó un informe técnico en el que se detallaba la medición de ruidos en interior de vivienda, ruidos producidos por presuntamente dos perros que discurrían libremente por la finca vecina, en junio de 2017, sobre las 22:00 horas. Las medidas fueron realizadas en el dormitorio situado en la primera planta de la vivienda, al lado de la edificación de la finca donde se encontraban los perros (el denunciante argumentaba que convivían dos perros y la denunciada alegaba que solo existía uno).

Los ruidos sobrepasaban, en algunos picos, durante dos horas, los 42 dBA, límite establecido por la Organización Mundial de la Salud para los despertares tempranos y molestos de las personas. Sin embargo, lo que no se relató fácticamente fue

que justo el día de las mediciones estaba jugando España el Mundial de Fútbol y casi todo el mundo lo estaba viendo, por lo que podrían haberse contaminado las pruebas.

**SÉPTIMO.** Con fecha 3 de noviembre de 2017 se emite el informe médico forense. El informe se resume en lo siguiente:

- El informado, Mario, niega antecedentes psiquiátricos personales, aunque entre 2001-2002, aproximadamente, acudió a sesiones de psicoterapia encaminadas al autoconocimiento y maduración personal.
- Refiere también que sufrió un accidente siendo niño en las cuerdas vocales, lo que le impidió la elevación de voz, además de no saber manejarse en ambientes ruidosos.
- Es caracterizado como una persona con síntomas crónicos subsecuentes a situaciones de estrés psicológico, prefiriendo entornos tranquilos y controlados, con tendencia a mantener amistades pero no en grandes grupos.
- Presenta también, en grado moderado, rasgos de tipo obsesivo, con evidencia de trastorno de la personalidad.
- Por último, psicométricamente, presenta niveles entre ligero y moderados de síntomas relacionados con la ansiedad y depresión, donde con anterioridad a los hechos, refiere mayores niveles de ansiedad, con pérdida de peso de unos siete kilos, ya recuperados, problemas de sueño, y preocupaciones reiterativas.

**OCTAVO.** Doña María López, a fecha de 4 de mayo de 2017 compró un collar anti-ladridos para su perro, por las insistencias de su vecino. El animal estaba enfermo y era ciego, por lo que nunca salía solo del inmueble, ya que la dueña tenía miedo de que se cayese a la piscina y se ahogase. Por ello, nunca estaba suelto por el exterior de la casa. Además, el perro, al no poderse quedar solo, acompañaba a la dueña a su despacho todas las mañanas (el animal falleció en octubre de 2017).

**NOVENO.** Se han estado realizando diversas mediciones de ruidos, además de la que se adjuntó en un principio (el perito adjuntó ocho facturas). Todas, menos dos, dieron negativo. En la primera de ellas los niveles límite permitidos fueron sobrepasados por una media de 2 dBA, y en la segunda por 4 dBA. Esta última fue realizada en

septiembre, por lo que coincidió con las fiestas patronales de Cadrete, lo que supuso que hubiese más bullicio de lo normal.

**UNDÉCIMO.** Por petición de la denunciada, el 2 de diciembre de 2017, se realiza un informe pericial psicológico con la intención de cuestionar la validez de las conclusiones de los informes periciales realizados sobre don Mario Gómez, ya que no era posible emitir uno directamente sobre el denunciante porque se oponía a ello.

A grandes rasgos, el informe establecía que, en el conjunto de los demás informes, se podía sospechar que Don Mario sufría de un Trastorno de la Personalidad (que, por definición, lo es cuando genera un elevado grado de sufrimiento en quien lo padece y en su entorno e interfiere significativamente en la vida personal, laboral o familiar del afectado) que desencadenó una crisis desproporcionada ante una situación que para la mayoría de las personas, con una personalidad bien ajustada, no habría supuesto ningún problema. Se podría entender así que la ansiedad generalizada se generó debido a la existencia del trastorno de la personalidad.

Además, los informes analizados eran poco precisos e incluían afirmaciones que, o bien no se ajustaban al conocimiento científico actual, o bien no se argumentaban o justificaban en modo alguno, faltando muchos datos que facilitarían una mejor comprensión de la personalidad y el modo de vida del señor Gómez.

### **III. CONSULTAS.**

De acuerdo con los antecedentes de hecho expuestos, se suscitan las siguientes cuestiones jurídicas:

1. Determinar si en este caso es posible mantener que no se ha lesionado el bien jurídico que se protege en los delitos de lesiones.
2. Posibilidad de argumentar que no se dan los elementos del tipo objetivo y subjetivo del delito de lesiones del artículo 147.1 CP.
3. Posibilidad de argumentar que no se dan los elementos del tipo objetivo y subjetivo del delito de lesiones del artículo 147.2 CP.

4. Posibilidad de argumentar que estamos ante una imprudencia leve, en previsión de que la acusación solicite también la concurrencia de un delito de lesiones imprudente.

#### **IV. NORMATIVA.**

- Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal, modificada por la Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo y la Ley Orgánica 2/2015, de 30 de marzo.
- Real decreto, de 14 de septiembre de 1882, por el que se aprueba la Ley de Enjuiciamiento Criminal, modificado por la Ley Orgánica 13/2015, de 5 de octubre y por la Ley 41/2015, de 5 de octubre.
- Directiva 2012/29/UE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 25 de octubre de 2012, por la que se establecen normas mínimas sobre los derechos, el apoyo y la protección de las víctimas de delitos, y por la que se sustituye la Decisión marco 2001/220/JAI del Consejo.
- Ley 7/2010, de 18 de noviembre, de protección contra la contaminación acústica en el ámbito de la Comunidad Autónoma de Aragón.

#### **V. FUNDAMENTOS DE DERECHO.**

##### **1. Estrategias frente a la acusación por un delito de lesiones psíquicas del artículo 147.1 CP.**

###### **1.1 Bien jurídico protegido.**

Como ha señalado VIZUETA FERNÁNDEZ<sup>1</sup>, el bien jurídico protegido por el delito de lesiones es un bien complejo, formado por dos dimensiones relevantes: la integridad corporal<sup>2</sup> y la salud, entendida en su doble vertiente, física y mental.

---

<sup>1</sup> VIZUETA FERNÁNDEZ, J., «Capítulo 3: Las lesiones», en *Derecho Penal. Parte especial*, Romeo (coord.) et al., Comares, S.L., Granada, 2016, pp. 72-101.

<sup>2</sup> Señala el citado autor que la integridad corporal es aquella que afecta al cuerpo humano como tal, tanto externa como internamente y, por ello, sería dañado cuando se pierde una parte del cuerpo, se inutilizara, vulnerara o desfigurase el cuerpo como se conoce. Por todo lo anterior, es un ataque a la anatomía del



Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) la enfermedad mental es el desorden de las ideas y los sentimientos con trastornos graves de razonamiento del comportamiento, de la facultad de reconocer la realidad y de adaptarse a los retos normales de la vida. La enfermedad mental puede ser producida por infinidad de circunstancias externas o internas, y puede afectar tanto al cerebro como a la genética de las personas, o puede ser incluso producida por toxinas que invadan el cuerpo humano.

Los baremos internacionales<sup>3</sup> definen el trastorno mental como “el conjunto de síntomas psicopatológicos identificables que interfieren el desarrollo personal, laboral y social de la persona, de manera diferente en intensidad y duración” (STS 1606/2005, del 27 de diciembre<sup>4</sup>).

Según la sentencia citada, para poder valorar correctamente la enfermedad, esta debe de estar recogida o clasificada en los baremos internacionales, y por ello, es necesario que sean trastornos mentales orgánicos, esquizofrénicos o psicóticos, de estado de ánimo, de ansiedad, disociativos y de personalidad.

Tampoco es necesario que la enfermedad o el trastorno puedan llegar a ser permanente, sino que pueden ser simplemente transitorios. El menoscabo a la salud se produce con el trastorno propiamente dicho y no con la característica temporal que se pueda alegar, sino que eso determinará la indemnización consecuencia de la lesión psíquica. Por ello, es suficiente con que se produzca la lesión psíquica, independientemente de su duración, para configurar el tipo del delito que es objeto de estudio y habrá que atender a la gravedad de la misma.

En el caso que nos ocupa, no podemos hablar de una lesión de la integridad física, sino que se plantea una lesión de la salud mental como bien jurídico protegido, ya que con los trastornos sufridos y con la ansiedad de D. Mario no podemos estar hablando de alteraciones de la configuración del cuerpo humano que suponga una

---

cuerpo humano, y a las funciones del mismo (pérdidas de sentidos, o malfuncionamiento de algún órgano, sea vital o no).

<sup>3</sup> Baremos tales como la CIE-10, que es el acrónimo de la *Clasificación internacional de enfermedades* (que determina la clasificación y codificación de las enfermedades y recoge signos, circunstancias y causas externas de enfermedades); y el DSM (siglas inglesas), que es el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (que recoge categorías de trastornos, describiéndolos para uso entre profesionales).

<sup>4</sup> Sentencia del Tribunal Supremo, Sala de lo Penal, Sección 1, nº rec. 2355/2004, nº res. 1606/2005, de 27 de diciembre (Roj: STS 7671/2005).

merma funcional, sino de un funcionamiento anormal del organismo (FELIP i SABORIT<sup>5</sup>).

Por lo tanto, en el caso que nos ocupa la acusación tiene fundamento cuando afirma la posible lesión del bien jurídico protegido por el delito de lesiones, puesto que, como hemos señalado, tanto la doctrina como la jurisprudencia entienden actualmente, de manera unánime, que se protege la salud mental.

## **1.2 Elementos objetivos del tipo.**

El artículo 147.1 CP establece:

*«El que, por cualquier medio o procedimiento, causare a otro una lesión que menoscabe su integridad corporal o su salud física o mental, será castigado, como reo del delito de lesiones con la pena de prisión de tres meses a tres años o multa de seis a doce meses, siempre que la lesión requiera objetivamente para su sanidad, además de una primera asistencia facultativa, tratamiento médico o quirúrgico. La simple vigilancia o seguimiento facultativo del curso de la lesión no se considerará tratamiento médico.»*

Según VIZUETA FERNÁNDEZ<sup>6</sup>, este artículo contiene el tipo agravado del delito de lesiones, que es necesario analizar para determinar las estrategias de defensa frente a la acusación por este delito. Según el citado autor, el tipo agravado se contiene en el apartado 1 del art. 147 el tipo básico del lesiones se encuentra regulado en el apartado 2 del art. 147 CP, de tal manera que con la reforma del Código Penal de 2015 el anterior delito básico se ha convertido en un tipo agravado que se diferencia del básico en que el menoscabo debe tener la cualidad de exigir, además de una primera asistencia facultativa (que es el resultado exigido en el tipo básico), tratamiento médico o quirúrgico.

---

<sup>5</sup> FELIP I SABORIT, D., «Tema 3: ...», *cit.*, bibliografía.

<sup>6</sup> VIZUETA FERNÁNDEZ, J., «Capítulo 3: Las lesiones»..., *cit.*, p. 7.

Se trata de un delito común<sup>7</sup>, puesto que el sujeto activo puede ser cualquier persona. Es decir, el tipo no requiere ninguna cualidad especial para ser autor (en este caso la supuesta autora sería María López).

### **A) La acción**

Ha de determinarse si María ha realizado una conducta idónea para ocasionar ese resultado de lesiones psíquicas.

La acción descrita en el tipo está encuadrada por las palabras «*cualquier medio o procedimiento*», por lo que estamos ante un delito de resultado de medios indeterminados (FELIP I SABORIT<sup>8</sup>). Estos medios pueden ser físicos y violentos, físicos y no violentos o medios de naturaleza psíquica. Estos últimos son aquellos que afectan a la salud mental, aquellos capaces de crear tal desorden en la mente de la víctima que provoquen un perjuicio contra la salud de la misma, tales como el llamado *bulling*<sup>9</sup>, o ruidos desagradables que provocan una situación de insomnio tal que desemboca en enfermedades psíquicas importantes.

En el caso, está claro que se trata de un medio de naturaleza psíquica puesto que María utiliza al perro para que produzca una lesión. El medio utilizado es, por tanto, los ladridos del perro. El artículo establece que cualquier medio es posible para la comisión del delito, por lo que, desde este punto de vista, es posible que un perro pueda ocasionar lesiones psíquicas a través de los ruidos que emita. Es más, no sería la primera vez que una persona se enfrenta a prisión por los ladridos de un perro<sup>10</sup>. En Andalucía dos personas fueron condenadas por los ladridos de dos perras en 2015<sup>11</sup>.

Los ladridos del perro superan el límite de decibelios permitidos que, según la Ley de contaminación acústica de Aragón<sup>12</sup> (y el Plan General de Ordenación Urbana de Cadrete<sup>13</sup>), son 30 dB a partir de las 23:00h. Esto significa que a partir de esa hora no

---

<sup>7</sup> FLORES MENDOZA, F., «Capítulo 7: La tipicidad», en *Derecho Penal. Parte General. Introducción. Teoría jurídica del delito*, Boldova (coord.) et al., Comares, S.L., Granada, 2013, p. 100.

<sup>8</sup> FELIP I SABORIT, D., «Tema 3: ...», *cit.*, p. 6.

<sup>9</sup> Sentencia de la Audiencia Provincial de Guipúzcoa, sec. 1, 178/2005, de 15 de julio.

<sup>10</sup> Sentencia de la Audiencia Provincial de Madrid, Sección 11ª, núm. 172/2012, de 2 de marzo, donde se condenan a indemnizar unos daños ocasionados por los ladridos de perro.

<sup>11</sup> CANO, J. A., «*Condenados a prisión por los ladridos de sus perras*», artículo de [www.eldiario.es](http://www.eldiario.es) de Andalucía, de 5 de marzo de 2015.

<sup>12</sup> Ley 7/2010, de 18 de noviembre, de protección contra la contaminación acústica en el ámbito de la Comunidad Autónoma de Aragón.

<sup>13</sup> Establece lo mismo que la Ley de Contaminación Acústica de Aragón.

se pueden sobrepasar los 30 dBA y, si se sobrepasan, estaríamos ante una infracción administrativa.

Sin embargo, en mi opinión, solo podríamos hablar de una conducta recogida en el delito de lesiones si los ruidos sobrepasaran el umbral de los 42 dB, que es el que establece la OMS para referirse al límite que produce trastornos del sueño a una persona.

En este caso sí se superan los 42 decibelios, pero la defensa tiene que alegar que se alcanzaron porque, junto a los ladridos del perro, concurrían otros ruidos. Cuando se realizó una de las mediciones eran fiestas en Cadrete (por lo que los ruidos por la noche eran más altos que de costumbre, ya que suele haber conciertos y actividades extras que no suele haber durante cualquier otra fecha del año) y cuando se realizó la otra había un partido de fútbol, concretamente del Mundial, donde jugaba España, provocando ruidos de fondo provenientes de otras viviendas.

Para el caso de que el juez considere que se ha alcanzado el límite necesario para considerar que la conducta es idónea para causar el resultado previsto en el delito de lesiones del art. 147.1 del Código penal, hay que señalar que esto no sería suficiente para causar las lesiones psíquicas. La jurisprudencia<sup>14</sup> ha señalado que los ladridos del perro tienen que tener una permanencia en el tiempo y no ser puntuales. La exposición al ruido debe de ser reiterada, regular o prolongada en el tiempo, para acreditar que esos ladridos pudieran ser la causa de las lesiones. Por ello, la defensa podría alegar que en este caso los ruidos no se prolongan lo necesario para causar la citada lesión psíquica. Para ello, convendría buscar testigos que acrediten que los ladridos no son permanentes. Por otra parte, hay que alegar que dos mediciones en las que se sobrepasan los 42 dB no son suficientes para acreditar esa prolongación en el tiempo de los ladridos del perro.

Por lo tanto, en este caso no se puede considerar que la conducta realizada por María es idónea para producir el delito de lesiones y, por lo tanto, en primer lugar la defensa puede afirmar que la conducta es atípica.

---

<sup>14</sup> Sentencia de la Audiencia Provincial de Granada, Sección 2ª, núm. 169/2015, de 16 de marzo.

## **B) El resultado.**

Subsidiariamente para el caso de que el juez apreciase la idoneidad de la conducta, es necesario estudiar si se produce el resultado típico contemplado en el delito de lesiones del art. 147.1 CP.

Nos encontramos que los informes médicos constatan la existencia de una lesión que requiere tratamiento médico, por lo que debe afirmarse la concurrencia de del resultado al que se refiere el art. 147.1 del Código penal (que hace referencia a una lesión que requiera «...*objetivamente para su sanidad, además de una primera asistencia facultativa, tratamiento médico o quirúrgico...*»).

Como ya he argumentado anteriormente, la lesión subsumible en el art. 147.1 puede abarcar tanto un daño producido al cuerpo del ser humano como un daño producido al normal funcionamiento del mismo (a través de una enfermedad que deteriora el cuerpo o, como en este caso, la mente). Por lo tanto, no nos hallamos ante un daño estrictamente material y corporal, sino ante unas lesiones psíquicas, lo cual es más difícil de acreditar que una lesión corporal. El problema radica en observar la gravedad de la lesión como tal, y, como mínimo, lo que se tiene que producir es una alteración relevante del equilibrio psíquico normal de una persona.

El tratamiento médico o quirúrgico se puede explicar como la acción prolongada en el tiempo que va mucho más allá de un acto médico normal, conlleva un cuidado más especializado que se prolongará durante más de una sesión sin que deban entrar a valorarse en este concepto aquellas pruebas realizadas para prevenir posibles circunstancias (por ejemplo, en un dolor articular donde se realiza una radiografía y que, a la vista de la misma, solamente es un hematoma interno, no estaremos ante un tratamiento).

La definición que se ha dado es ofrecida por la jurisprudencia<sup>15</sup>, ya que no existe una definición legal del término<sup>16</sup>. Hay que entender el tratamiento como ese sistema utilizado para curar aquellas enfermedades o para reducir sus consecuencias, siempre que lo establecido esté prescrito por un médico. Así, recurrir a simples medicamentos

---

<sup>15</sup> Véase Sentencias del Tribunal Supremo 1221/04, del 27 de octubre, 650/08, del 23 de octubre.

<sup>16</sup> Véase Sentencias tales como Sentencia del Tribunal Supremo, Sala Segunda de lo Penal, nº Res. 91/2007, del 12 de febrero, entre otras.

para controlar una enfermedad, cuando, si no son tomados se puede concurrir en una mayor peligrosidad y agravación para su salud, es considerado por el Tribunal Supremo un tratamiento médico<sup>17</sup>.

En el tratamiento también hay que englobar todas aquellas pruebas necesarias para averiguar el contenido de la lesión, del menoscabo (en este caso psíquico), para su curación. El artículo utiliza el tratamiento médico enfocado objetivamente a la sanidad de la víctima, por lo que todos los planes, ideas y posibilidades de curación que sirvan al médico para conseguir el fin (que no es otro que la curación total, si se puede, de la lesión) también estarán integrados en el tratamiento<sup>18</sup>.

Dentro del mismo también se incluirá aquella sanidad que, según la Real Academia Española y, tal y como establece la jurisprudencia<sup>19</sup>, *«es cualidad de sano o saludable [...] Salud es el estado en que el ser orgánico ejerce normalmente todas sus funciones, bastando que, a través del tratamiento médico, el paciente pueda mejorar, aunque no vuelva a la misma situación en la que se encontraba antes»*.

Por otra parte, el tratamiento debe de ser necesario. Esto no significa que sea necesaria su realización. Es decir, el resultado que requiere tratamiento médico (requerido para aplicar el delito de lesiones del art. 147.1) concurrirá cuando el tratamiento sea necesario pero no se haya realizado<sup>20</sup>.

La jurisprudencia<sup>21</sup> también ha señalado que puede considerarse que hay tratamiento médico cuando se ha realizado una única sesión de tal magnitud que puede ser considerada como tratamiento médico o quirúrgico.

Asimismo, la jurisprudencia<sup>22</sup> considera que el tratamiento médico puede ser solo farmacológico y puede seguirse a través de medicación necesaria para la curación de la enfermedad sufrida, siempre que el no tomar esos medicamentos pueda llevar a la víctima a una agravación de la situación y/o ponga en riesgo su salud de una forma relevante.

---

<sup>17</sup> Sentencia del Tribunal Supremo Sala de lo Penal, núm. 787/1997, de 3 de junio.

<sup>18</sup> Sentencia del Tribunal Supremo Sala de lo Penal, núm. 1400/2005, de 23 de noviembre.

<sup>19</sup> Sentencia del Tribunal Supremo Sala de lo Penal, núm.441/2009, rec.1361/2008.

<sup>20</sup> Así es argumentado por el Tribunal Supremo en la Sentencia núm. 1135/2006, de 16 de noviembre.

<sup>21</sup> Al respecto véase la STS núm. 1135/2006, de 16 de noviembre.

<sup>22</sup> Sentencia del Tribunal Supremo 85/2009, Sala de lo Penal, núm. Rec. 10762/2008, del 6 de febrero de 2009.

Así pues, en el caso objeto de estudio está claro que la lesión psíquica que padece D. Mario requiere un tratamiento médico, pero es necesario analizar si el hecho de que el tratamiento sea prescrito por un psicólogo puede influir en la concurrencia del resultado exigido por el tipo del art. 147.1.

Como hemos señalado, la simple farmacología puede entenderse como un tratamiento médico, pero es necesario que sea prescrito por un profesional de la medicina. Sin duda, lo es un psiquiatra pero puede resultar que sea tratamiento médico el prescrito por un psicólogo.

Pues bien, al respecto hay que señalar que hace años se dudaba de que los tratamientos prescritos por psicólogos fueran considerados médicos, Sin embargo, a partir de la reforma de la Ley General de Salud Pública<sup>23</sup> llevada a cabo en 2011 (disposición adicional séptima) se establece que la profesión de psicólogo tendrá la consideración de profesión sanitaria titulada y regulada con la denominación de psicólogo general sanitario, cuando los profesionales sean licenciados o graduados en Psicología y tengan un Máster en Psicología<sup>24</sup>. En este caso las dos psicólogas que emiten los informes ostentan los títulos necesarios, por lo que, sin duda, los tratamientos por ellos prescritos pueden considerarse “médicos”, a los efectos de la aplicación del art. 147.1 del Código penal.

Una vez delimitado que es necesario un tratamiento médico, es menester señalar las lesiones que se han producido.

Como hemos señalado, las lesiones psíquicas que padece Mario no se pueden negar, ya que dos psicólogas, además del médico forense, diagnosticaron la lesión psíquica y establecieron un tratamiento adecuado. Sin embargo, hay que aclarar que los informes indican que lo que da lugar a la necesidad del tratamiento médico es el trastorno de angustia y ansiedad generalizada unido a la existencia de un trastorno de la personalidad previo. Uno de los informes presentado por la acusación, los trastornos de personalidad se forman a lo largo de la etapa de crecimiento de la persona y son de difícil alteración, siendo invariables en la mayoría de los casos. Otro informe presentado

---

<sup>23</sup> Ley 33/2011, de 4 de octubre, General de Salud Pública, vigente la nueva revisión desde el 29 de marzo de 2014.

<sup>24</sup> VIZUETA FERNÁNDEZ, J., «Capítulo 3...», *cit.*, bibliografía, p. 75.

por la acusación afirma, sin embargo, que ese trastorno de la personalidad se ha agravado por los ladridos del perro. Sin embargo, por lo que a la defensa interesa, lo que está claro es que se trata de un trastorno de la personalidad previo, sin cuya existencia no hubiera sido necesario el tratamiento médico.

### **1.3 Relación de causalidad.**

Para el caso de que el juez considere que se trata de una conducta idónea para causar el resultado, hay que entrar a valorar si existe una relación de causalidad entre la acción y el resultado. Es decir, para que la conducta sea constitutiva de un delito de lesiones del artículo 147.1 CP es necesario, como afirma la doctrina y la jurisprudencia<sup>25</sup>, que entre la acción y el menoscabo de la salud mental que ha sufrido el sujeto pasivo (en este caso Mario), exista una relación de causalidad.

Como hemos señalado, en este caso, el sujeto tiene una afección de la salud psíquica que precisa tratamiento psíquico por la constatación de un cuadro de ansiedad ligado a un trastorno de la personalidad.

El trastorno de personalidad, según los profesionales de la psicología (y como se dice en el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales) es un trastorno rígido, inflexible, el cual no cambia a no ser que el sujeto pase por una situación muy extrema.

Por ello, la defensa tiene que negar que exista una relación de causalidad entre la conducta realizada por D<sup>a</sup> María y el trastorno de la personalidad.

Según afirman los manuales de psicología y psiquiatría los ladridos del perro no pueden causar el trastorno de la personalidad y, además, en este caso está claro que se trata de un trastorno de la personalidad previo, por lo que no puede afirmarse la existencia de una relación de causalidad con arreglo a la teoría de la equivalencia de las condiciones.

Y en cuanto a las lesiones psíquicas de ansiedad y angustia, si que pueden ser vistas como posibles resultados de unos ladridos de perro, por lo que pueden ser causa de la acción penal, en base a la teoría de la equivalencia de las condiciones.

---

<sup>25</sup> Sentencia del Tribunal Supremo, Sala de lo Penal, núm. 1017/11, de 6 de octubre.



Según CEREZO<sup>26</sup>, de acuerdo con esta teoría, *«todo resultado o efecto es consecuencia de una multitud de condiciones, siendo todas ellas, desde el punto de vista causal, igualmente necesarias y, por tanto, equivalentes. [...] Causa será toda condición de la que no quepa hacer abstracción mental sin que deje de producirse el resultado en su configuración concreta (fórmula de la conditio sine qua non)»*.

Esta teoría solo permite constatar una relación de causalidad concreta, entre una determinada acción y un resultado, cuando se conoce ya la causalidad general y, en este caso, no es posible afirmar que los ladridos del perro puedan causar un trastorno de la personalidad.

En este caso, en todo caso, podría afirmarse la existencia de una relación de causalidad entre los ladridos del perro y los trastornos de angustia y ansiedad pero no entre los ladridos del perro y el trastorno de la personalidad.

Para esta teoría basta con que la acción humana sea una condición de la producción del resultado. No importa que hayan contribuido circunstancias externas, lo cual sí que se tendrá en cuenta en la imputación objetiva, que pasamos a analizar en el siguiente apartado.

#### **1.4 La relación de causalidad jurídico-penalmente relevante: la imputación objetiva.**

Según Claus Roxin, *«un resultado causado por el sujeto que actúa solo debe ser imputado al causante como su obra y solo cumple el tipo objetivo cuando el comportamiento del autor haya creado un riesgo no permitido para el objeto de la acción, cuando el riesgo se haya realizado en el resultado concreto y cuando el resultado se encuentre dentro del alcance del tipo»*<sup>27</sup>, por lo que dada la relación de causalidad natural, es necesario que se den otros presupuestos para entender que la acción ha llegado a producir ese resultado. De lo contrario, la relación de causalidad no

---

<sup>26</sup> CEREZO MIR, J., *Curso de Derecho Penal español. Parte general. II*, 6ª edición, Tecnos, Madrid, 1998, pp. 52.

<sup>27</sup> CANCIO MELIÁ, M. *«Líneas Básicas de la Teoría de la Imputación Objetiva»*, Madrid: Ediciones Jurídicas Cuyo, p. 52.

es jurídico-penalmente relevante y, por consiguiente, la acción sería atípica y no tendría relevancia para el derecho penal<sup>28</sup>.

La imputación, en el proceso penal, puede ser entendida como la atribución a una persona determinada de la participación criminal en unos hechos concretos que presentan los caracteres de delito<sup>29</sup>. Para saber si una acción es objetivamente correcta o no hay que atender a las circunstancias concretas de su realización, habrá que determinar todos los factores que conforman la acción.

Según RUEDA<sup>30</sup>, la imputación es fundamento de la responsabilidad penal. Es *«una pluralidad de juicios orientados a fijar y explicar las relaciones que deben establecerse entre los elementos objetivos del tipo para que el hecho sea jurídico-penalmente relevante»*.

Como ha expuesto la citada autora, son muy diversos los criterios de imputación objetiva que ha mantenido la doctrina y la jurisprudencia.

Así, un sector doctrinal propugna una restricción de la imputación objetiva del resultado, en el tipo de los delitos dolosos de acción, en el sentido de exigir que el resultado sea objetivamente previsible, es decir, que aparezca como realización del peligro creado o incrementado por la conducta dolosa del autor<sup>31</sup>

Pues bien, en el caso objeto de estudio, aunque pueda afirmarse que la acción es peligrosa, por ser el resultado objetivamente previsible, no podría imputarse el resultado a la acción por no estar dentro del ámbito de protección de la norma infringida por la conducta del sujeto<sup>32 33</sup>.

En efecto, en este caso puede afirmarse que no se puede imputar el resultado de lesión psíquica que requiere tratamiento médico a los ladridos del perro porque no deriva directamente de estos, sino de la existencia de un trastorno de la personalidad

---

<sup>28</sup> Numerosa jurisprudencia del Tribunal Supremo apoya esta postura, tal y como demuestra en las Sentencias 1246/09, del 30 de noviembre de 2009; 470/05, de 14 de abril de 2005; entre otras.

<sup>29</sup> RUEDA MARTÍN, M. A., *La teoría de la imputación objetiva del resultado en el delito doloso de acción: una investigación, a la vez, sobre los límites ontológicos de las valoraciones jurídico-penales en el ámbito de lo injusto*, J.M. Bosch Editor, 2001.

<sup>30</sup> RUEDA MARTÍN, M. A., *La teoría de la imputación objetiva...*, cit. Supra.

<sup>31</sup> Al respecto véase.

<sup>32</sup> Sobre este criterio véase CEREZO MIR, II, ob.cit., pp. 106 y ss.

<sup>33</sup> Como afirma RUEDA MARTÍN, para un sector doctrinal este es el único criterio de imputación objetiva admisible.

previo y, por lo tanto, el resultado no aparece como realización de la conducta prohibida por la norma.

En conclusión, para el caso de que el juez considere que hay relación de causalidad entre el resultado que requiere tratamiento médico y los ladridos del perro, la defensa tiene que afirmar que esta no es jurídico-penalmente relevante, puesto que el resultado no está dentro del fin de protección de la norma, por existir un trastorno de la personalidad previo que ha contribuido a la producción del resultado.

### **1.5 Elemento subjetivo del tipo.**

El delito de lesiones es un delito doloso. Para una parte de la doctrina el dolo en el delito de lesiones debe comprender la realización del concreto resultado y, para otra parte, simplemente es necesario con la constatación de un dolo genérico de lesionar, bastaría así con que el sujeto tenga la intención de lesionar al realizar la acción típica<sup>34</sup>.

El dolo se define como la conciencia y voluntad de realizar los elementos objetivos del tipo<sup>35</sup>. Como bien establece SOLA RECHE<sup>36</sup>, «el dolo supone el conocimiento de que se realizan los elementos objetivos del tipo: la acción peligrosa y, en su caso, el resultado imputable a la acción, así como el resto de elementos objetivos del tipo de lo injusto» además de tener voluntad de realización de los elementos objetivos del tipo.

Pues bien, en este caso la defensa puede afirmar que María no tiene conocimiento y voluntad de realizar una acción (que realiza usando los ladridos del perro) que vaya a ocasionar una lesión psíquica.

El dolo puede ser directo o eventual<sup>37</sup> y debe abarcar no solo la lesión en sí, sino todas las consecuencias lesivas que puedan concurrir a partir de la primera, generada por la acción producida.

---

<sup>34</sup> Sentencias del Tribunal Supremo antiguas de los años 90, las cuales están desfasadas de la idea actual del dolo de lesionar.

<sup>35</sup> CEREZO MIR, J., *Curso de Derecho Penal español. Parte general. II*, 6ª edición, Tecnos, Madrid, 1998, p. 123.

<sup>36</sup> SOLA RECHE, E., «Capítulo 8: El tipo del delito de acción doloso», en *Derecho Penal. Parte General. Introducción. Teoría jurídica del delito*, Boldova (coord.) et al., Comares, S.L., Granada, 2013, pp. 117-119.

<sup>37</sup> Sentencia del Tribunal Supremo, Sala de lo Penal, núm. 1976/02, de 26 de noviembre.

En cuanto al dolo directo, está constituido por la intención o propósito de querer menoscabar la integridad corporal o la salud física o mental de alguien, conociendo la ilicitud de la acción, donde la finalidad del sujeto que actúa coincide exactamente con la producción del resultado<sup>38</sup>. No es necesario que en la mente del sujeto activo se prevea el daño como único resultado, sino que basta con que sepa que existe ese peligro creado por su propia acción, la cual llevó a cabo y produjo el resultado lesivo. En este caso, está claro que no hay dolo directo, ya que María no conoce la ilicitud de la acción y tampoco sabe que existe ese peligro creado.

Pues bien, aplicando estos criterios, en este caso no se puede afirmar que hay dolo directo.

Por último, es necesario analizar, para el caso de que el juez considere que hay dolo, si concurre el dolo eventual. Para afirmar su existencia es necesario que el sujeto activo se representa la existencia en su acción u omisión de un peligro serio e inmediato de que se produzca el resultado y que, además, se conforme con tal producción y decida seguir con el plan que tenía en mente, asumiendo la eventualidad de que pueda producirse tal resultado<sup>39</sup>.

El sujeto activo no tiene porqué querer que ese resultado se produzca, pero a pesar de ello lo acepta y, conscientemente o no, renuncia a la ejecución de los actos que al final provocan esa lesión. Una de las mejores sentencias que encontramos en la jurisprudencia para explicar este tipo de dolo es el del caso de la colza<sup>40</sup>, donde se expuso que existe dolo eventual *«cuando el autor somete a la víctima a situaciones peligrosas que no tiene la seguridad de controlar, aunque no persiga el resultado típico»*.

Resulta necesario diferenciar el dolo eventual de la culpa consciente antes de acudir al caso concreto. La diferencia nos la explica el Tribunal Supremo<sup>41</sup>, que señala que «la jurisprudencia de esta Sala (SSTS. 755/2008 de 26.11, 388/2004 de 25.3, 1531/2001 de 3.7) considera que en el dolo eventual el agente se representa el resultado

---

<sup>38</sup> Véase, entre otras la web [www.infoderechopenal.es/2012/11/dolo-concepto-elementos-clases.html](http://www.infoderechopenal.es/2012/11/dolo-concepto-elementos-clases.html) que contiene apuntes de HAVA GARCÍA, E., Doctora en Derecho, y Profesora de Derecho Penal en la Universidad de Cádiz.

<sup>39</sup> Sentencia del Tribunal Supremo, Sala de lo Penal, núm. 479/13, de 2 de junio.

<sup>40</sup> Sentencia del Tribunal Supremo, Sala de lo Penal, núm. Rec. 3654/1992, de 23 de abril (Roj: STS 20999/1992).

<sup>41</sup> Sentencia del Tribunal Supremo, Sala de lo Penal, de 25 de noviembre.

como posible. Por otra parte, en la culpa consciente no se quiere causar la lesión, aunque también se advierte su posibilidad, y, sin embargo, se actúa. Se advierte el peligro pero se confía que no se va a producir el resultado. [...] Para la teoría del consentimiento habrá dolo eventual cuando el autor consienta y apruebe el resultado advertido como posible. [...] Sin embargo, la culpa consciente se caracteriza porque, aun admitiendo dicha posibilidad, se continúa la acción en la medida en que el agente se representa la producción del resultado como una posibilidad muy remota, esto es el autor no se representa como probable la producción del resultado, porque confía en que no se originará, debido a la pericia que despliega en su acción o la inidoneidad de los medios para causarlos».

Pues bien, en este caso no se puede afirmar la existencia de dolo eventual porque, aunque María hubiera previsto la posibilidad de producción del resultado, confió en que no se produjera y, como prueba de ello, se puede alegar que compró el collar anti-ladridos. Por lo tanto, en todo caso, la acusación podría afirmar que estaría obrando por imprudencia consciente, pero no con dolo eventual.

## **2. Estrategias frente a la acusación por un delito de lesiones del art. 147.2 CP.**

Es necesario prever los argumentos que debería esgrimir la defensa en orden a la no aplicación del delito de lesiones del art. 147.2 CP porque es posible que la acusación solicite, subsidiariamente, su aplicación, para el caso de que el juez considere que no concurre el delito de lesiones del art. 147.1 CP.

Según el art. 147.2 *«El que, por cualquier medio o procedimiento, causare a otro una lesión no incluida en el apartado anterior, será castigado con la pena de multa de uno a tres meses»*<sup>42</sup>.

En relación a la aplicación de este tipo delictivo, si el juez considera que la conducta realizada por María es subsumible en el tipo, no podría negarse la relación de causalidad ni tampoco la imputación del resultado a la acción con arreglo al criterio del fin de protección de la norma, pero es posible que la defensa defienda la no aplicación del tipo del art. 147.2 CP, afirmando que no existe el dolo, utilizando los mismos argumentos que se han expuesto en relación con el art. 147.1 CP.

---

<sup>42</sup> Antes de la reforma del Código penal llevada a cabo por la LO 1/2015, esta conducta era constitutiva de una falta de lesiones.

### **3. Lesiones imprudentes.**

Por último, es conveniente que la defensa prevea la acusación por un delito de lesiones por imprudencia el art. 152 del Código penal.

En este caso hay que afirmar que, si el juez considera que se trata de una conducta que inobservó el cuidado objetivamente debido, por ser objetivamente previsible la producción del resultado, la imprudencia fue leve y, por lo tanto, no quedaría constituido el delito del art. 152 del Código penal.

En el citado artículo solo se castigan las lesiones a las que hacen referencia los artículos precedentes cuando son cometidas por imprudencia grave y las lesiones a las que se refieren los arts. 149 y 150 cuando son cometidas por imprudencia menos grave. De esta manera, la reforma llevada a cabo por la Ley Orgánica 1/2015 ha despenalizado las imprudencias leves.

Por lo tanto, incluso si el tribunal considerara que la imprudencia es menos grave, habría que afirmar la atipicidad de la conducta, puesto que esta solo se castiga cuando se causan los resultados previstos en los artículos 149 y 150 CP y no los producidos en el artículo 147 CP.

Desde luego, en este caso la imprudencia no sería grave, puesto que no se han infringido las normas elementales de cuidado<sup>43</sup>.

Según reiterada doctrina del TS<sup>44</sup>, «para distinguir la imprudencia grave, de la leve, habrá de atenderse a la mayor o menor falta de diligencias mostradas en la acción u omisión desencadenante del riesgo, atendidas las circunstancias concurrentes en cada caso, a la mayor o menor previsibilidad del evento que sea el resultado y a la mayor o menor gravedad de la infracción del deber de cuidado que según las normas socioculturales del agente se espera.

En definitiva, la valoración de la entidad de la imprudencia ha de hacerse en consideración a la importancia de la infracción; si es grave, habrá imprudencia grave sin

---

<sup>43</sup> Sobre la distinción entre las distintas clases de imprudencia véase CEREZO MIR, II, ob. cit., pp. 174 y ss.

<sup>44</sup> Sentencias del Tribunal Supremo de 15 de marzo de 2007; de 11 de marzo de 1999.

tener en consideración para su graduación los resultados producidos que, aunque son un elemento del tipo respectivo, no ha de servir para medir la intensidad de la culpa.»

Concurrirá la imprudencia grave cuando en la conducta del acusado se aprecie ausencia de las más elementales medidas de cuidado, causante de un efecto lesivo o dañino fácilmente previsible, y el incumplimiento de un deber exigido a toda persona en el desarrollo de la actividad que ejercita, inaplicable en este caso al realizar, María, acciones tales como la compra de un collar anti-ladridos.

Por último, hay que tener en cuenta que si la acusación acusa por un delito doloso de lesiones el juez no podría castigar por un delito imprudente de lesiones, puesto que no son delito homogéneos<sup>45</sup>.

Esta es la opinión que emitimos como dictamen y que sometemos a otra mejor fundada en Derecho, firmándola en Zaragoza, a 5 de diciembre de 2016.

## **VI CONCLUSIONES**

1. La conclusión final es que María es inocente, y debe de ser absuelta de las acusaciones que se realicen contra ella en los escritos de la parte actora. Para ello, la defensa puede alegar los argumentos que se exponen a continuación.

2. No se puede negar que la conducta realizada por María no puede lesionar el bien jurídico protegido por los delitos de lesiones, porque se protege no solo la salud física sino también la salud mental, que es la que resulta afectada en este caso.

3. La defensa puede alegar, en primer lugar, que la conducta realizada por María, consistente en utilizar un medio de naturaleza psíquica (los ladridos del perro), no es idónea para causar una lesión psíquica y, por lo tanto, se trata de una conducta atípica. Aunque en dos de las mediciones realizadas se alcanzan los 42 decibelios, que es el límite a partir del cual –según la OMS– pueden producirse trastornos del sueño, ese

---

<sup>45</sup> Según el Tribunal Constitucional, es condición para que sean delitos homogéneos que “tengan la misma naturaleza, porque el hecho que configura los tipos correspondientes sea sustancialmente el mismo o porque exista identidad del bien o interés protegido, en cuanto haya una porción del acaecer concreto o histórico común en la calificación de la acusación y en la de la sentencia” (TC 2.<sup>a</sup> A 59/1997 de 26 Feb).

límite se alcanzó porque, junto a los ladridos del perro, concurrían otros ruidos (en una de las mediciones se retransmitía un partido de fútbol de la selección española y en la otra eran las fiestas de Cadrete). Por otra parte, para el caso de que el juez considere válidas las mediciones, la defensa tiene que alegar que ello no sería suficiente para causar las lesiones psíquicas, puesto que la jurisprudencia exige que los ladridos del perro tienen que tener una permanencia en el tiempo y en este caso la exposición al ruido no fue regular y prolongada en el tiempo, pues alcanzar el límite dos veces no sería suficiente para acreditar este extremo.

4. Subsidiariamente, para el caso de que el juez apreciase la idoneidad de la conducta, no se puede negar que concurre el resultado típico del art. 147.1, puesto que los informes médicos constatan la existencia de una lesión psíquica que requiere tratamiento médico. Sin embargo, el informe médico señala que ese tratamiento médico es necesario por la unión de la ansiedad provocada por los ladridos del perro con el trastorno de la personalidad precedente, lo que influye en la delimitación de la relación de la causalidad.

5. Aunque pudiera afirmarse la relación de causalidad entre los ladridos y la ansiedad, ha de negarse que exista relación de causalidad entre los ladridos y el trastorno de la personalidad. No es posible, según las leyes de la causalidad conocidas, que los ladridos puedan causar un trastorno de la personalidad y, además, en todos los informes consta que este es precedente. En cambio, no puede negarse que exista relación de causalidad entre los ladridos del perro y la ansiedad que sufre Mario.

6. Subsidiariamente, para el caso de que el juez considere que existe relación de causalidad entre los ladridos del perro y el resultado de lesiones del art. 147.1, la defensa podría afirmar que esa relación de causalidad no es jurídicamente relevante, puesto que, según el criterio de imputación objetiva relativo al fin de protección de la norma, ese resultado no aparece como realización de la conducta prohibida por la norma. El resultado de lesión que requiere tratamiento médico no se deriva directamente de los ladridos del perro sino que se produce por la existencia de un trastorno previo de la personalidad.

7. Por otra parte, para el caso de que el juez considere que concurre el tipo objetivo del delito de lesiones del art. 147.1, la defensa podría negar la inexistencia de



dolo. No hay dolo porque María no tiene la conciencia ni la voluntad de causar una lesión psíquica a su vecino. No hay dolo directo pero tampoco eventual porque, aunque pudiera afirmarse que la acusada podría haber previsto la producción del resultado, está claro que confió en que no se produjera. Prueba de ello es que compró un collar anti-ladridos. Por lo tanto, en todo caso se podría afirmar la concurrencia de una imprudencia consciente pero el dolo eventual.

8. En cuanto a la acusación por el delito del art. 147.2, si el juez considera que se dan los elementos objetivos del tipo (por ser la acción idónea para ocasionar el resultado que requiere una primera asistencia facultativa –la ansiedad– y que la relación de causalidad entre ellos es jurídicamente relevante) hay que negar la concurrencia del dolo, por los mismos motivos señalados en el apartado anterior.

9. En cuanto a la posible acusación por un delito de lesiones imprudentes la acusación debe negar la inexistencia de una inobservancia del cuidado objetivamente debido, pero, para el caso de que el juez considere que existe, subsidiariamente habría que afirmar que se trata de una imprudencia leve y, por lo tanto, impune o menos grave, porque esta solo es punible cuando se ocasionan los resultados a los que hacen referencia los art. 149 y 150, que no se dan en este caso. Por otra parte, hay que tener en cuenta que si la acusación acusa por un delito doloso de lesiones el juez no podría castigar por un delito imprudente de lesiones, puesto que no son delito homogéneos.

10. Para terminar, con carácter meramente informativo, añadir que el caso real se resolvió con la absolución, por parte del Juez, de la acusada, en base a que no se pudo demostrar que los ruidos hubiesen provocado esas lesiones<sup>46</sup>.

---

<sup>46</sup> Sentencia núm. 23/2016 del Juzgado de Instrucción nº 1 de Zaragoza.

## VII. BIBLIOGRAFÍA.

- ALASTUEY DOBÓN, M. C., «Lección 12. Consecuencias jurídicas no penales derivadas de la comisión del delito (II): la responsabilidad civil derivada del delito», en *Lecciones de consecuencias jurídicas del delito*, Gracia Martín (coord.), 4ª edición, Tirant Lo Blanch, Valencia, 2012, pp. 223 y ss.
- BERNAL DEL CASTILLO, J., «Criterios para la distinción entre el delito y la falta de lesiones», en *Cuadernos de política Criminal*, nº 65, 1998, pp. 245-268.
- CEREZO MIR, J., *Curso de Derecho Penal español. Parte general. II*, 6ª edición, Tecnos, Madrid, 1998.
- DÍEZ RIPOLLÉS, J.L., *Los delitos de lesiones*, Tirant lo Blanch, Valencia 1997.
- FELIP I SABORIT, D., «Tema 3: Las Lesiones», en *Lecciones de Derecho Penal. Parte Especial*, Silva Sánchez (dir.), 4ª edición, Atelier, Barcelona, 2015, pp. 75-93.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J., «Tema 3: Lesiones, Violencia de Género y participación en Riña», en *Compendio de la parte especial del Derecho Penal. Adaptada al programa de ingreso en las carreras judicial y fiscal*, Quintero (dir.), Thomson Reuters Aranzadi, Pamplona, 2016, pp. 79-84.
- LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, J., *Código Penal con Jurisprudencia Sistematizada. Edición especial para el Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza*, Tirant lo blanch, Valencia, 2016.
- MOLINA FERNÁNDEZ, F., *Memento Práctico. Penal*, Francis Lefebvre, Madrid, 2015.
- RUEDA MARTÍN, M. A., *La teoría de la imputación objetiva del resultado en el delito doloso de acción: una investigación, a la vez, sobre los límites ontológicos de las valoraciones jurídico-penales en el ámbito de lo injusto*, J.M. Bosch Editor, 2001.
- SOLA RECHE, E., «Capítulo 8: El tipo del delito de acción doloso», en *Derecho Penal. Parte General. Introducción. Teoría jurídica del delito*, Boldova (coord.) et al., Comares, S.L., Granada, 2013, pp. 111-113.
- TAMARIT SUMALLA, J.M., «Comentario a los arts. 147 a 156.ter», en *Comentarios al Código Penal español*, Quintero (dir.), 7ª edición, Aranzadi, 2016.

- VIZUETA FERNÁNDEZ, J., «Capítulo 3: Las lesiones», en *Derecho Penal. Parte especial*, Romeo (coord.) et al., Comares, S.L., Granada, 2016, pp. 72-101.